

05 de Enero, 2020

## LA EPIFANÍA DEL SEÑOR

Padre Tom

¿Quiénes eran los magos y por qué Mateó nos habló de ellos? Eran buscadores religiosos, quizás todo un grupo de personas, que no tenían las Escrituras hebreas para guiarlos. Confiaron en sus formas tradicionales de conocer a Dios a través de la naturaleza y leer los signos de los tiempos en el movimiento de las estrellas.

La historia de los Magos tiene muchas cosas necesarias para resumir el Evangelio.

El malvado gobernante Herodes nos recuerda que aunque los poderes del mundo son poderosos y aterradores, Dios puede sorprendernos de maneras inesperadas y simples.

Los sumo sacerdotes e escribas son líderes religiosos que buscan algo menos que la verdad. Podían decirle a los Magos lo que prometieron los profetas, pero no estaban interesados en lo que Dios podría revelar a su debido tiempo. Le dijeron a los Magos dónde buscar, pero no quisieron seguir su propia interpretación de las Escrituras: Dios con ellos, Emmanuel, llamándolos más allá de sus propios intereses.

Finalmente, tenemos a los Reyes Magos mismos, peregrinos que obviamente eran bien educados y suficientemente ricos. Estaban lo suficientemente abiertos como para mirar más allá de los límites de su propia sabiduría. Tenían tanta hambre de más sentido en la vida que fueron a una tierra extranjera y consultaron la sabiduría de otra tradición. Este no fue un viaje fácil o rápido.

Cuando supieron lo que pudieron de los teólogos judíos, continuaron por el camino que sus propias luces los guiaron. Finalmente, se encontraron con la madre y el niño y discernieron que habían encontrado lo que estaban buscando. Esto cambió sus vidas.

Al final, Mateó simplemente dice: "Partieron hacia su país por otro camino". Esa es otra forma de decirnos que no eran los mismos que cuando emprendieron el viaje. No sabemos nada más sobre ellos.

Esta es una historia sobre lo inesperado y lo inacabado. Tenga en cuenta que los Reyes Magos, que vinieron con abundantes regalos, no ofrecieron nada a Herodes y su corte. Pero su propio símbolo religioso, la estrella que los llamó más allá de lo familiar, los llevó a una familia simple.

Allí, a la luz de sus propias tradiciones, percibieron una promesa que los movió a ofrecer su homenaje con regalos más allá de lo imaginable.

Mateó incluyó este incidente en su Evangelio para empujar a su pueblo a darse cuenta de que si bien el misterio de Cristo comenzó con el pueblo elegido, el Evangelio está destinado a todo el

mundo. Las últimas palabras de Jesús son: “Vayan, pues, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos.” (Mateo 28:19.)

A medida que se concluye la temporada navideña, Mateo nos invita a seguir a los Reyes Magos y mirar más allá de nuestros horizontes, hacia un nuevo respeto y apertura hacia otros que realmente buscan conocer a Dios. Esto nos preparará para el próximo año en que las Escrituras y nuestra tradición católica, Mateo y el Papa Francisco nos llamarán nuevamente para responder a las dimensiones inesperadas y universales del Evangelio inacabado.